

CERAMICAS DE INFLUENCIA ARGARICA EN LAS NECROPOLIS MEGALITICAS DE GRANADA (*)

JOSE ENRIQUE FERRER PALMA
ANA BALDOMERO NAVARRO

Los estudios dedicados a la cerámica del horizonte cultural de El Argar son evidentemente suficientes para hacerse una idea clara de la estructuración de su conjunto. Es ya un tópico, aunque totalmente obligado, el recordar en el momento de iniciar cualquier análisis referente a ella que la obra fundamental es aún hoy día la que en 1890 publicaron los hermanos Enrique y Luis Siret (1). Los resultados que allí se recogían eran el fruto de cerca de un decenio de excavaciones que arrojaron uno de los mejores conjuntos de material arqueológico conocidos hasta el presente. La parte del león de este material publicado pertenecía a las necrópolis que acogían a números altos de sepulturas, de éstas se mencionaban seis en La Pernerá (2), cuatro en Fuente Vermeja (3), seis en Ifre (4), treinta y ocho en Zapata (5), treinta y cinco en La Bastida (6), novecientas cincuenta en El Argar (7), dieciocho en Gatas (8), doscientas en El Oficio (9) y cuarenta y seis en Fuente Alamo (10), por lo que la cifra con la que contaban rondaría las mil setecientas.

Así pues, es justo decir que las consideraciones obtenidas para la mayoría de los elementos culturales de El Argar fueron hechas en gran medida en base a los ajuares sepulcrales. En esta misma línea se le unirían dos obras fundamentales así mismo para el conocimiento de esta cultura, publicadas escalonadamente en el tiempo; la primera de ellas recopilaba todos los materiales de las antiguas excavaciones de Siret en las necrópolis megalíticas, que en sus momentos finales acogían materiales propios del horizonte argárico. Estos no habían sido explotados al menos en todas sus posibilidades por L. Siret, como se desprende por algunas de sus obras (11), lo que hizo sumarse el carácter de básico al inmenso trabajo de recopilación realizado por Georg y Vera Leisner, quienes en 1943 (12) publican los ajuares de los sepulcros megalíticos de Andalucía, y por lo tanto acogen to-

(*) Agradecemos la amabilidad del Dr. Arribas por permitirnos incorporar a este estudio algunas de las plantas y materiales de la necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales, sin los cuales hubiera quedado incompleto, y que no son más que una pequeña parte de lo ofrecido por esta importante necrópolis.

(1) Siret, L. E.: *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona 1890.

(2) Idem. p. 46, Lám. 5.

(3) Idem. p. 95, Lám. 14.

(4) Idem. p. 120, Lám. 18.

(5) Idem. p. 130, Láms. 20 y 21.

(6) Idem. p. 136.

(7) Idem. pp. 161 y ss., Láms. 28 a 56.

(8) Idem. pp. 223 y s., Lám. 59.

(9) Idem. pp. 247 y ss., Láms. 61 y 63.

(10) Idem. pp. 259 y ss., Láms. 65 a 68.

(11) Siret, L.: *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire à la fin du Bronze*. Paris 1913.

(12) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I: Der Süden*. Berlin 1943.

dos aquellos elementos propios del mundo argárico aceptados por las poblaciones que aún mantenían costumbres funerarias enraizadas profundamente en el Calcolítico, aceptando que en zonas específicas del hinterland de los focos del Bronce se había infiltrado –en su opinión cuando aún perdura en la costa Millares II– el pueblo argárico (13).

La segunda obra a que hacemos referencia fue publicada en 1971 (14) aunque descansó durante diez años antes de salir a la luz (15), en ella la Dra. B. Blance sentó, entre otros estudios, la división de los elementos materiales de El Argar y les dotó de una cronología relativa conseguida con la incorporación de datos estadísticos. Aunque sus conclusiones den la impresión en algunas ocasiones de una cierta generalización, no se le puede negar hoy por hoy la correcta valoración que realiza.

En la misma línea de análisis de los ajuares correspondientes a las necrópolis propias de este horizonte, y más concretamente y cerca de nuestro presente intento de aproximación, tendríamos que considerar los últimos artículos publicados por Schubart, entre los que destaca en este sentido el publicado en 1975 (16) definiendo la cronología relativa de la cerámica argárica, al menos para los conjuntos sepulcrales y rectificando algunos aspectos erróneos de Blance (17). Queda suficientemente expreso en el artículo de Schubart que las conclusiones que se han ido obteniendo sobre división y cronología de los materiales argáricos no pueden ser consideradas por el momento válidas para los materiales de poblados (18). No obstante cada vez más se pueden ir recogiendo conclusiones de los abundantes trabajos que sobre habitas argáricos se van dando a conocer y entre los que se pueden destacar el Cerro de la Virgen de Orce (19), La Bastida de Totana (20), Cabezo Redondo (21), el Cerro del Culantrillo (22) el habitat en cueva de la Carigüela (23), el Cerro de la Encina (24), la Cuesta del Negro (25), El poblado de El Picacho (26), etc.

En tanto que todo el material procedente de estos poblados no sufra un proceso de ordenación conjunta, y se puedan liberar definitivamente de lo que hasta ahora es la dependencia cronológica de los materiales sepulcrales continuarán siendo necesarios todos los estudios que sobre los depósitos funerarios argáricos se realicen. En esta línea de intentar aportar algo por pequeño que ello sea sobre los ajuares cerámicos, aunque lo fuera con carácter expositivo como es este caso, es como deseáramos fuese encuadrado el presente estudio, que en síntesis no es más que una puesta al día, y aproximación por medio de los análisis estadísticos, de las cerámicas argáricas contenidas en los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada, que quizás por la vastedad de la obra de los Leisner (27) ofrecen aspectos sobre todo para el conocimiento estadístico que se habían escapado en aquella

(13) Idem. Esta opinión expresada en sus conclusiones les llevan a dejar como incógnita la ubicación de la formación en el Sudeste de la Cultura argárica.

(14) Blance, B.: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel». *S. A. M.* 4, 1971.

(15) Idem. prólogo del editor.

(16) Schubart, H.: «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar». *Trab. Preh.* vol. 32, Madrid 1975, pp. 79 a 92.

(17) Idem. nota 25.

(18) Idem. p. 89.

(19) Schule, W. y Pellicer, M.: «El Cerro de la Virgen. Orce (Granada) I». *Exc. Arq. en España* 46, Madrid 1966.

(20) Martínez Santaolalla, J. y otros.: «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)». *Inf. y Mems.* n.º 16, Madrid 1947.

(21) Soler, J. M.: «El tesoro de Villena». *Exc. Arq. en España* 36, Madrid 1965.

(22) García Sánchez, M.: «El poblado argárico del Cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada)». *A. P. L.* X, Valencia 1963.

(23) Pellicer, M.: «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)». *Trab. Preh.* XV, Madrid 1964.

(24) Arribas, A. y otros.: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del «cerro de la Encina», Monachil (Granada) (El corte estratigráfico n.º 3)». *Exc. Arq. en España* 81, Madrid 1974.

(25) Molina, F. y Pareja, E.: «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971». *Exc. Arq. en España* 86, Madrid 1975.

(26) Hernández, F. y Dug. I.: «Excavaciones en el Poblado de «El Picacho». (Oria; Almería)». *Exc. Arq. en España* 95, Madrid 1975.

(27) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, opus cit.

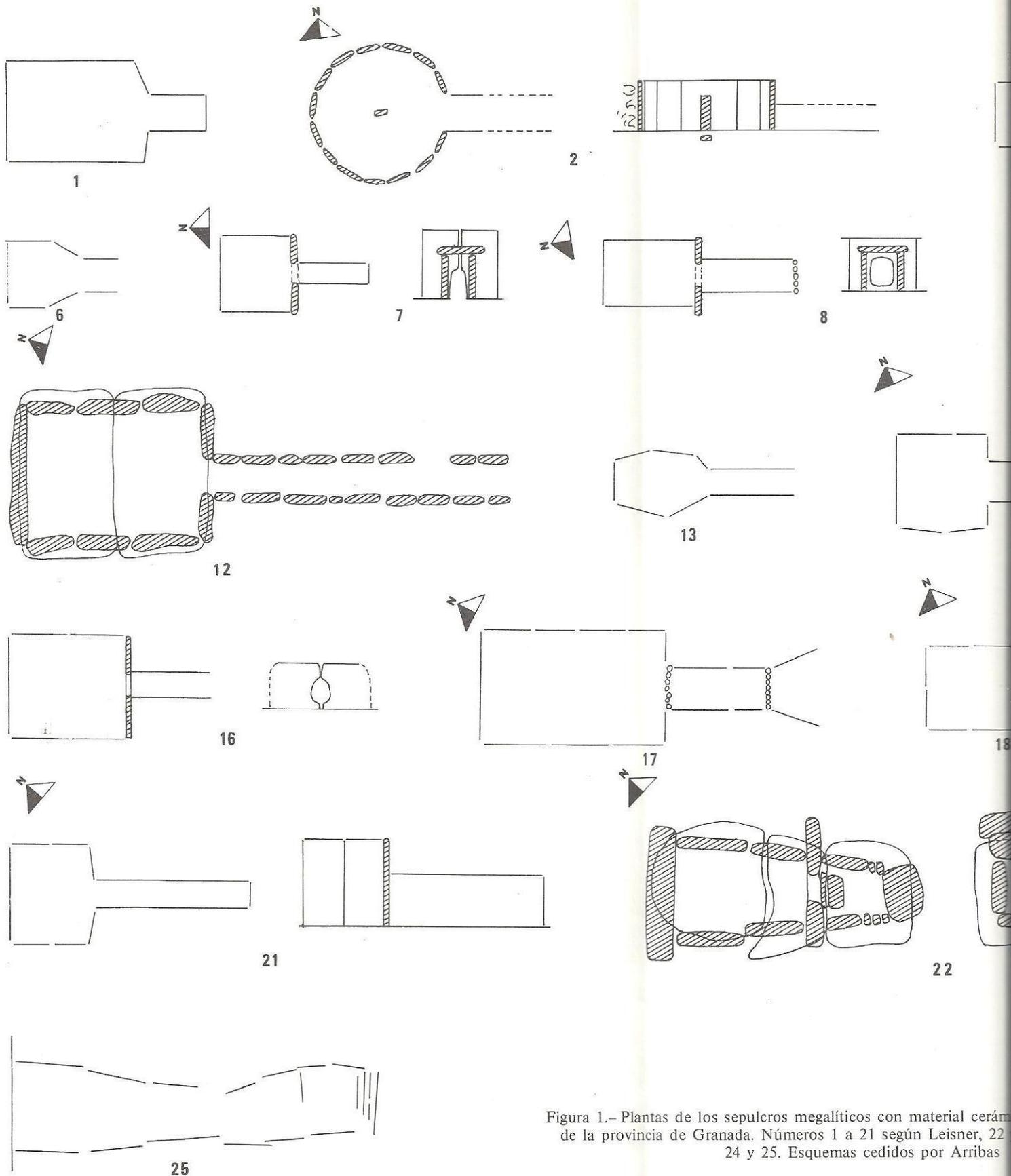
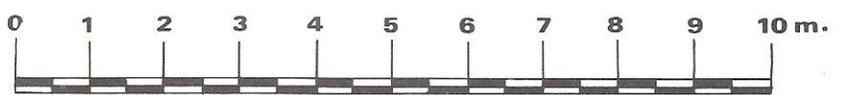
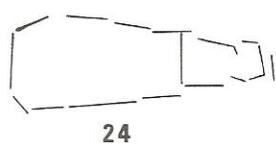
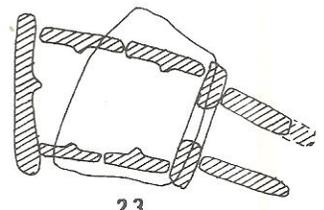
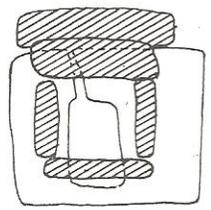
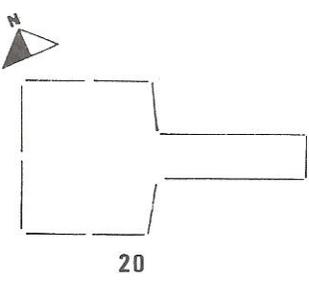
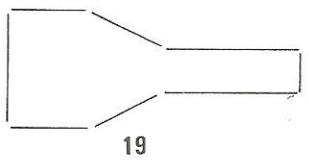
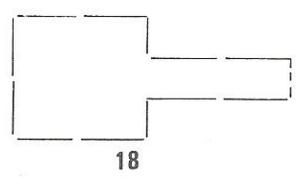
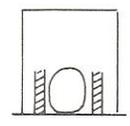
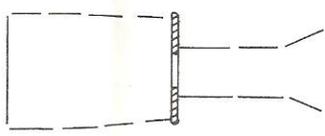
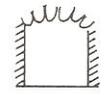
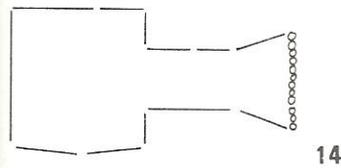
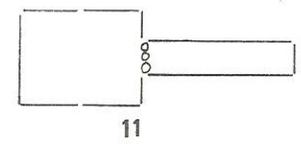
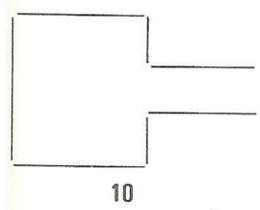
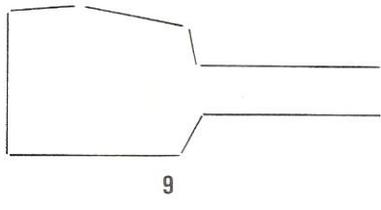
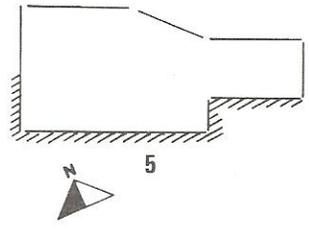
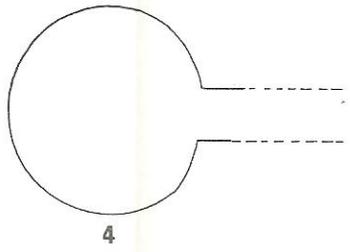
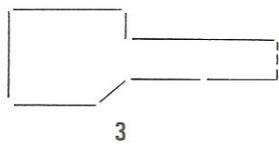


Figura 1.- Plantas de los sepulcros megalíticos con material cerámico de la provincia de Granada. Números 1 a 21 según Leisner, 22, 24 y 25. Esquemas cedidos por Arribas



con material cerámico de tipología argárica según Leisner, 22 y 23 según Mergelina, medidos por Arribas

y a la que había que unir, para estudiarlos en su conjunto, los resultados de nuevas excavaciones de sepulcros megalíticos de carácter argárico como los proporcionados por García Sánchez y Spahni (28), Mergelina (29) y últimamente por Arribas (30).

De todas estas publicaciones que en síntesis recogen la totalidad de sepulcros megalíticos conocidos en la provincia, al menos todos aquellos de los que tenemos noticias de sus ajuares (31), a los que quizás tan solo hiciera falta añadirles los escasamente proporcionados por Góngora y Martínez (32), hemos inventariado veintiséis sepulcros que contienen restos de cerámica coetánea al horizonte argárico (33) que quedarían incluidos en los veintinueve con materiales relacionables con El Argar (34) y de los que presentamos plantas de veinticinco de ellos por carecer uno de documentos gráficos (35).

Como podemos observar en la figura 1, predominan los sepulcros de corredor de cámaras poligonales, cuadrangulares y rectangulares en mayor grado, siendo más escasas las cámaras circulares y trapezoidales, pudiendo hablarse en un caso de sepulcro de falsa cúpula y en otro de galería; en varios de estos sepulcros aparecen las puertas perforadas o trabajadas en dos ortostatos. Los corredores en líneas generales resultan largos para las dimensiones de las cámaras y en ocasiones presentan atrios en uve. Es decir, tenemos presente una tradición amplia de las formas megalíticas más difundidas en Granada, quizás, eso sí, en su mayoría algo evolucionadas.

Este panorama es una llamada de atención al planteamiento lógico de la fuerte presencia de características arcaizantes o al menos de fuerte raíz indígena, que haría probablemente rechazar algunas costumbres funerarias propias de los centros difusores de los materiales, que con carácter de novedad van a ir siendo recogidos, especialmente para ser incluidos como ajuares sepulcrales y rechazados, al parecer, en los casos en que la tradición megalítica estaba fuerte como materiales de poblados (36).

Esta aceptación parcial que parece deducirse de los ejemplos que poseemos, nos lleva a no intentar una paralelización absoluta con secuencias de orden tipológico-estadístico estudiadas para los centros costeros de la cultura de El Argar (37). Hay que tener en cuenta que aquí no pesan factores al parecer tan decisivos como son por una parte las distintas formas características de enterramiento en esta cultura, en gran medida seriales, ya que de hecho son sustituidas por las fuertemente tradicionales tumbas megalíticas; o como puede ser por otra el carácter de enterramiento indivi-

(28) García Sánchez, M. y Spahni, J.-C.: «Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)». *A. P. L.* VIII, Valencia 1959.

(29) Mergelina, C. de.: «La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes». *B.S.A.A.* fasc. XXVIII-XXX, tomo VIII, Valladolid 1941-42.

(30) Arribas, A. y Sánchez del Corral, J. M.ª.: «Necrópolis megalítica del pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada)». *XI C.A.N.* (Mérida 1968) Zaragoza 1970, pp. 284 a 291.

(31) Existen otras publicaciones y trabajos sobre sepulcros megalíticos en la provincia de Granada que no recogemos aquí, o bien por que los sepulcros no contenían ajuares o bien por que éstos no interesan al presente estudio.

(32) Góngora, M. de.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid 1968.

(33) Para ello nos hemos basado en la presencia de algún elemento característico en el ajuar, utilizando las formas propias de vasos carenados y copas en cuanto a cerámica, y puñales de remaches así como elementos de adornos en metal de hilo en espirales y adornos en plata.

(34) **Los casos de La Gabiarra 64**, La Gabiarra 86 y el citado como dólmen grande de la Gamarilla por Gómez Moreno encuadrables en esta fase no contienen ajuares cerámicos.

(35) De este sepulcro solo conocemos su referencia en Gómez Moreno, M.: «Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada». *Miscelánea Historia-Arte-Arqueología*. Primera Serie. La Antigüedad, Madrid 1949, p. 352.

(36) Mendoza, A. y otros.: «El poblado del «Cerro de los Castellones» (Laborcillas, Granada)». *XIII C.A.N.* (Huelva 1973) Zaragoza 1975, pp. 315-322.

(37) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. Schubart, H.: «Cronología relativa...» opus cit.

dual que puede proporcionar la seguridad en el estudio de los ajuares de una simultaneidad de los materiales depositados. En la mayor parte de las necrópolis megalíticas de Granada este hecho no es ni mucho menos aceptado como puede desprenderse fácilmente, ya que tan solo en dos casos el número de inhumaciones localizadas se ha reducido a un par de ellas, estos son los casos del sepulcro del Llano del Carrascal 1, fig. 1-1 (38) y el de La Camarilla 2 (39), mientras que en el resto, excepto los menos representativos de los sepulcros de La Campana 2, fig. 1-9 (40), Eriales 17, fig. 1-18 (41) y Camarilla XXII, fig. 1-22 (42), en los que no se conocen los restos que pudieron contener y el de los Eriales 1, fig. 1-12 en el que se habla en líneas generales de muchos enterramientos (43), las inhumaciones son sin duda de carácter colectivo, llegando incluso a alcanzar los mayores porcentajes absolutos de enterramientos de todos los osarios que conocemos en la provincia, como lo demuestra la relación que de ellos podemos hacer: veinte enterramientos en las Angosturas 60, fig. 1-2 (44), dieciséis en la Gabiarra 66, fig. 1-3 (45), catorce en el Cejo de las Cabrerizas 111, fig. 1-4 (46), ocho en el Barranco de la Cuesta de la Sabina 58, fig. 1-5 (47), así mismo ocho en las Hoyas del Conquil 65, fig. 1-6 (48) seis en el Llano de Alicún 6, fig. 1-7 (49), cuatro en el Llano de Alicún 7, fig. 1-8 (50), siete en La Campana 5, fig. 1-10 (51), ochenta en la Hoya de los Madrigueros 2, fig. 1-11 (52), cuatro en los Eriales 3, fig. 1-13 (53), quince en los Eriales 5, fig. 1-14 (54), veinte en los Eriales 7, fig. 1-15 (55), cinco en los Eriales 10, fig. 1-16 (56), ciento veinte, el mayor contenido en número de enterramientos en todos los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada, en los Eriales 14, fig. 1-17 (57), siete en los Eriales 23, fig. 1-19 (58), sesenta en las Peñuelas 9, fig. 1-20 (59), veinte en las Peñuelas 10, fig. 1-21 (60), al menos más de dos en La Camarilla XIV, fig. 1-23 (61) y tres y más de setenta respectivamente en dos sepulcros de la necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales, fig. 1-24 y 25 (62).

Todas estas cifras marcan un total de aproximadamente quinientas inhumaciones; algo más de una cuarta parte de todos los enterramientos conocidos en sepulcros megalíticos de Granada, que suponen alrededor de mil novecientos. Pero hay que llamar la atención sobre el hecho de que estos quinientos enterramientos ocupan tan solo veintiséis sepulcros de los más de trescientos cincuenta con que contamos en el ámbito provincial con restos de enterramientos, es decir la catorceava parte

(38) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...* opus cit. pp. 121 y 123, Lám. 43, 4-1.

(39) Gómez Moreno, M.: «Monumentos arquitectónicos...» opus cit. p. 354.

(40) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...* opus cit. p. 164, Lám. 51, A. 16-2.

(41) Idem. p. 152, Lám. 49, 15-17.

(42) Mergelina, C. de.: «La estación arqueológica...» opus cit. p. 99, fig. 24.

(43) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...* opus cit. p. 155, Lám. 49, 32-1.

(44) Idem. p. 120, Lám. 42, 37-60.

(45) Idem. p. 113, 41, 14-66.

(46) Idem. p. 121, Lám. 42, 39-111.

(47) Idem. p. 95, Lám. 36, 20-58.

(48) Idem. p. 107, Lám. 39, 22-65.

(49) Idem. p. 132, Lám. 44, 10-6.

(50) Idem. p. 131, Lám. 44, 15-7.

(51) Idem. p. 164, Lám. 51, A 11-5.

(52) Idem. p. 159, Lám. 50, C 3-2.

(53) Idem. p. 156, Lám. 49, 24-3.

(54) Idem. p. 153, Lám. 49, 21-5.

(55) Idem. p. 154, Lám. 49, 30-7.

(56) Idem. p. 153, Lám. 48, 6-10.

(57) Idem. p. 154, Lám. 48, 1-14.

(58) Idem. p. 155, Lám. 49, 26-23.

(59) Idem. p. 157, Lám. 50, A 7-9.

(60) Idem. p. 157, Lám. 50, A 8-10.

(61) Mergelina, C. de.: «La estación arqueológica...» opus cit. p. 89, fig. 17.

(62) Tanto las plantas como los datos sobre estos sepulcros se nos han cedido gentilmente por el Dr. Arribas a quién se lo agradecemos profundamente.

contiene más del 25% de las inhumaciones conocidas, y eso en un momento cronológico paralelizable por el material de sus ajuares en el que el enterramiento individual debería de haber sido teóricamente aceptado. Este enterramiento individual tan solo aparece, con factores de credibilidad, en algunos casos de la necrópolis megalítica de Montefrío, en la que la inhumación individual en posición fetal o encogida de decúbito lateral se presenta claramente, como pueden ser los ejemplos de La Camarilla XXIII (63) y de La Camarilla XI (64). En ambos, los ajuares no son determinantes cronológicos, por la falta del mismo en el primero y por su indeterminación en el segundo. No obstante, los dos presentan una característica común que puede hacer factible su coetaneidad, en los dos sepulcros la cámara se limita por un ortostato de pequeña altura en su primer tercio desde la entrada, cerrando el espacio de lateral a lateral. Esto, como decíamos, tiende a aproximar a los dos a un momento cercano en su utilización, pero no es suficiente para asegurar una cronología avanzada (65), en este sentido solo tenemos el hecho de la individualización de la inhumación y su disposición, apoyado eso sí, por la estratigrafía del poblado de los Castillejos, al que casi con seguridad pertenece la necrópolis, del que el momento último de su fase más reciente ha sido paralelizado al Bronce Antiguo del Sudeste, en la fase A de El Argar (66).

No obstante, puede comprenderse que la incidencia del rito de enterramiento individual queda muy disminuída y totalmente subsidiaria dentro de esta fase avanzada de los sepulcros megalíticos. Así pues, las dos premisas que han servido para levantar toda una cronología para las cerámicas de los ajuares sepulcrales de la fase argárica en la costa, no sirven para el caso de la acogida de los nuevos materiales como parte integrante de los ajuares en el hinterland.

Aunque por lo tanto las vías de análisis utilizadas en las necrópolis que presentan el conjunto de los ritos entroncados con el concepto puro de la fase argárica no nos parece que puedan ofrecer resultados tan satisfactorios en los casos que nosotros analizamos aquí, no hemos querido dejar de intentar presentar las posibles conclusiones que algunas de aquellas hubieran dado.

Para el estudio de la cerámica que a continuación presentamos hemos escogido, como queda señalado anteriormente, aquellos sepulcros megalíticos de Granada que en sus ajuares poseían algún elemento característico de la fase de El Argar, como podían ser en cuanto a vasijas las copas, los vasos carenados (tulipas) (66 bis) o en solo caso, dudoso por otra parte, un pie de copa, y en cuanto a metal los puñales triangulares de remaches y los elementos de adorno o bien en plata o bien en cobre con las clásicas formas espirales.

Esta selección nos ha ofrecido un primer cuadro (cuadro n.º 1) en el que tan solo en un sepulcro no hemos podido determinar con claridad su ajuar cerámico (67), ya que la cita de un cuenco junto a

(63) Mergelina, C. de.; «La estación arqueológica...» opus cit. p. 100, fig. 25.

(64) Idem. p. 86, fig. 14.

(65) Conocemos así mismo, por haber participado uno de nosotros en la dirección de la excavación de un sepulcro megalítico en la necrópolis de la Camarilla en las campañas realizadas por el Dpto. de Prehistoria de Granada, la presencia de material paralelizable con una etapa avanzada junto a un sepulcro que presenta la mismatécnica constructiva en el interior de la cámara. Si bien sus inhumaciones parecen colectivas, este hecho no queda claro por la violación del espacio de la cámara que pudo contener la inhumación individual tras una reutilización final.

(66) Arribas, A. y Molina, F. «El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1». *Cuad. Preh. Univ. de Granada, Serie Monográfica* n.º 3, Granada 1978, p. 136.

(66 bis) Hay que tener en cuenta que los perfiles carenados pueden pertenecer a momentos anteriores como parece quedar demostrado por el estudio de yacimientos calcolíticos del Sudeste.

(67) Gómez Moreno, M.: «Monumentos arquitectónicos...» opus cit. p. 354. En la representación gráfica del cuadro n.º 1 hemos representado no obstante el lugar de este sepulcro en su columna 23, puesto que de hecho son veintiséis los sepulcros con cerámicas probablemente paralelizables al Bronce.

un puñal de remoches queda totalmente raja. Este cuadro nos ofrece en primer lugar la relación tipológica de las cerámicas que tienen probabilidades de ser asociadas a la fase que analizamos; hemos reconocido en este sentido quince formas diferentes en una gama ampliamente pormenorizada, que quizás hubiera podido ceñirse algo en detrimento de formas intermedias, que no obstante hemos preferido mantener. A pesar de todo, sintetizándolas se puede reducir a seis: vasos carenados, tazas (o cuencos de paredes verticales y fondo plano), quizás el caso dudoso de pie de copa, ollas de cuello señalado, cuencos en casi toda su gama y copas.

La primera deducción que parece desprenderse es la escasez de repetición de secuencias en los ajuares cerámicos, de la que no se puede ofrecer una norma general. No obstante, de la gran variabilidad de ellas que muestra este cuadro, podemos destacar la aparición en tres sepulcros (68) de un solo vaso carenado en cada uno de ellos, lo que pudiera corresponder a lo ya señalado por Schubart de que los vasos carenados pueden aparecer solos en un porcentaje amplio (69), aunque en nuestro caso el porcentaje sea netamente inferior. Otra secuencia es la formada por dos vasos carenados, un cuenco semiglobular y un cuenco de casquete esférico que se repite en dos ocasiones; si pensamos que estos cuencos se aproximan a las formas 1 y 3 de Siret (70) esta combinación se presenta también en los ajuares propios de El Argar según Schubart (71), quizás podríamos pensar en nuestro caso que las secuencias corresponden a dos enterramientos distintos, aunque esto es ya en sí arriesgado de suponer, en donde cada uno de los vasos carenados se presentaría asociado a uno de los cuencos.

Así pues, si atendemos a las combinaciones pormenorizadas, diferenciando diversas formas de cuencos como elementos acompañantes de los considerados vasos principales, tan solo podríamos señalar las asociaciones anteriormente reseñadas, pero en cambio si se acepta formar un conjunto con los distintos cuencos, precisamente como elementos subsidiarios de los vasos principales, la gama de combinaciones aumenta un poco y nos encontramos cómo en dos casos más se presenta la combinación de un vaso carenado junto a un cuenco.

Las copas solo aparecen en una ocasión con carácter aislado, en el resto de los casos su asociación a las diversas formas no parece suficientemente clara en cuanto a formar secuencias se refiere.

Hasta aquí este intento de análisis presenta lo que se puede deducir sin arriesgar demasiado, no obstante, la suposición de posibles números de enterramientos nos podría llevar a ir encajando los ajuares que presentan los sepulcros megalíticos que analizamos de acuerdo con las secuencias marcadas para la zona costera, lo que no nos parece del todo serio, puesto que sería repartir arbitrariamente y sin una documentación precisa la función ritual de los vasos a posibles distintas inhumaciones. A pesar de todo parece desprenderse de la observación detenida del cuadro una cierta posible similitud, en cuanto a combinaciones de vasos se refiere, con respecto a las conclusiones obtenidas en estudios anteriores (72).

(68) La relación de sepulcros con respecto a las columnas del cuadro de izquierda a derecha corresponden a la ordenación que presentamos en la figura 1, y que queda reflejada en texto más arriba.

(69) Schubart, H.: «Cronología relativa...» opus cit. p. 83.

(70) Siret, L. y E.: *Las primeras Edades...* opus cit. p. 171, Lam. XVIII. Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. p. 127, Lam. 21. Schubart, H.: «Cronología relativa...» opus cit., p. 82, fig. 1.

(71) Schubart, H.: «Cronología relativa...» opus cit. p. 83.

(72) Idem. pp. 83 y ss.

	copas	cuencos bajos y anchos	cuena.pseud.docuadrada	cuencos globulares	cuencos carenados	cuencos de casquete esférico	cuencos parabólicos	cuencos de paredes altas	cuencos esféricos	cuencos semiesféricos	cuencos semiglobulares	ollas con cuello	pie de copa ?	tazas	vasos carenados	
copas	1	1 1	1 1 1 6 3	1 1 1	2 1 2 1 3	7 5	1 1	1 3	1 1 3	2 1 3	1 1 1	2 1 3	1 1 1	1 1 1	2 1 2 20 2 20	
cuencos bajos y anchos	1 1	1 1	1 1 2 12 1	1 1 1	1 12 1 1 1	2 1	2 3	1 1	1 1 1	1 1 1	1 1 1	1 12 1	1 12 1	1 1 2	1 2 12 1 1	
cuenco de boca pseudocuadrada	1				1 1 1 1		1 1		1 1 1			2	2	1 1		
cuenco en globo de lampara	1		1 3	1	3	5	1	3	3	1	3	3	1	1	20	
cuencos globulares	2 12 1	1 1 1	1 1	1 1	1 3	7 5	1 1	3	3	3	3	1 3	1 3	1	20	
cuencos carenados	1 1 1	1	1 1 1 3	1	3	6 3	1 3	5	1 3	1 3	1 3	3	1	1	2 1 20	
cuencos de casquete esférico	1 12 1 1 1	1 1 1	1 1 6 3	1	1	7 1 5	1 1 1 1 1	1 1 1 1 1	1 1 1 3	1 1 1 3	1 1 1 3	2 1 3	1 1 1	1 1 1	1 2 20 2 2 20	
cuencos parabólicos	2 1	1 1 5	3 3 1 3	3	1 2 3	1 1 5 3	1 1 5 3	1 1 2 3	1 1 2 3	1 1 5 2 3	1 1 3	1 1 3	1 1 1	1 1 1	1 1 1 1 3	
cuencos de paredes altas	7 5		5 5 7 5	5	7 1 5		5		1 5	1 5	1 5	7 5	1 7 5	7 5	7 5	
cuencos semiesféricos	1 1	1 1	1 1 1 1	1	1 1 1 1 1	1	1		1	1	1 1 1	1	1	1 1 1 1	1 1 1 1 1	
cuencos semiglobulares	1 3		3 3 3	1 3	1 1 1 3	1	1	1	1 3	1 3	1 3	1 2 3	1 3	1 1	1 1 2 20	
ollas con cuello	1 1 1	1 1 1	1 1 3	1 1	1 1 1 5 2 3	1	1 1 1	1 3	1 3	1 3	1 3	3	1 3	1 1	1 2 2 20	
pie de copa L 7	1 12 1	2	1 1 6	1 3	1 1 1 1 3	1	1 1 3	1 1 3	1 1 3	1 1 3	3			1 1 1	1 20 1 20	
tazas	1 1 1	1	1 1	1	2 1 3	1	1	1	1 2 3	1 2 3	1			1 1 3	1 1 1 3	
vasos carenados	1 1 2 20 2 20	1 1 1	1 1 1	1 1 1	1 1 1 1 1 1 3	7 5	1 1 1 1 1	1 1 1 1 1	1 1 1 3	1 1 1 3	1 1 1 3	1 1 1 3	1 1 1 3	1 1 1	1 1 1	
		20 20	20 20	2 1 20	1 2 20 2 20 20 20	20 20	1 2 2 20	1 2 2 20	1 1 2 20	1 1 2 20	1 2 20	1 20 1 20	2 20 20	2 20 20	1 1 1	1 1 1

CUADRO N.º 2.- Correspondencia numérica de los distintos vasos en cada uno de los ajuares en donde aparecen conjuntamente. En cada banda horizontal el número superior señala la cantidad de vasos del indicado arriba y el inferior la del indicado lateralmente. Cuando sólo hay una banda supone que el vaso en cuestión aparece aislado

PROVINCIA DE GRANADA

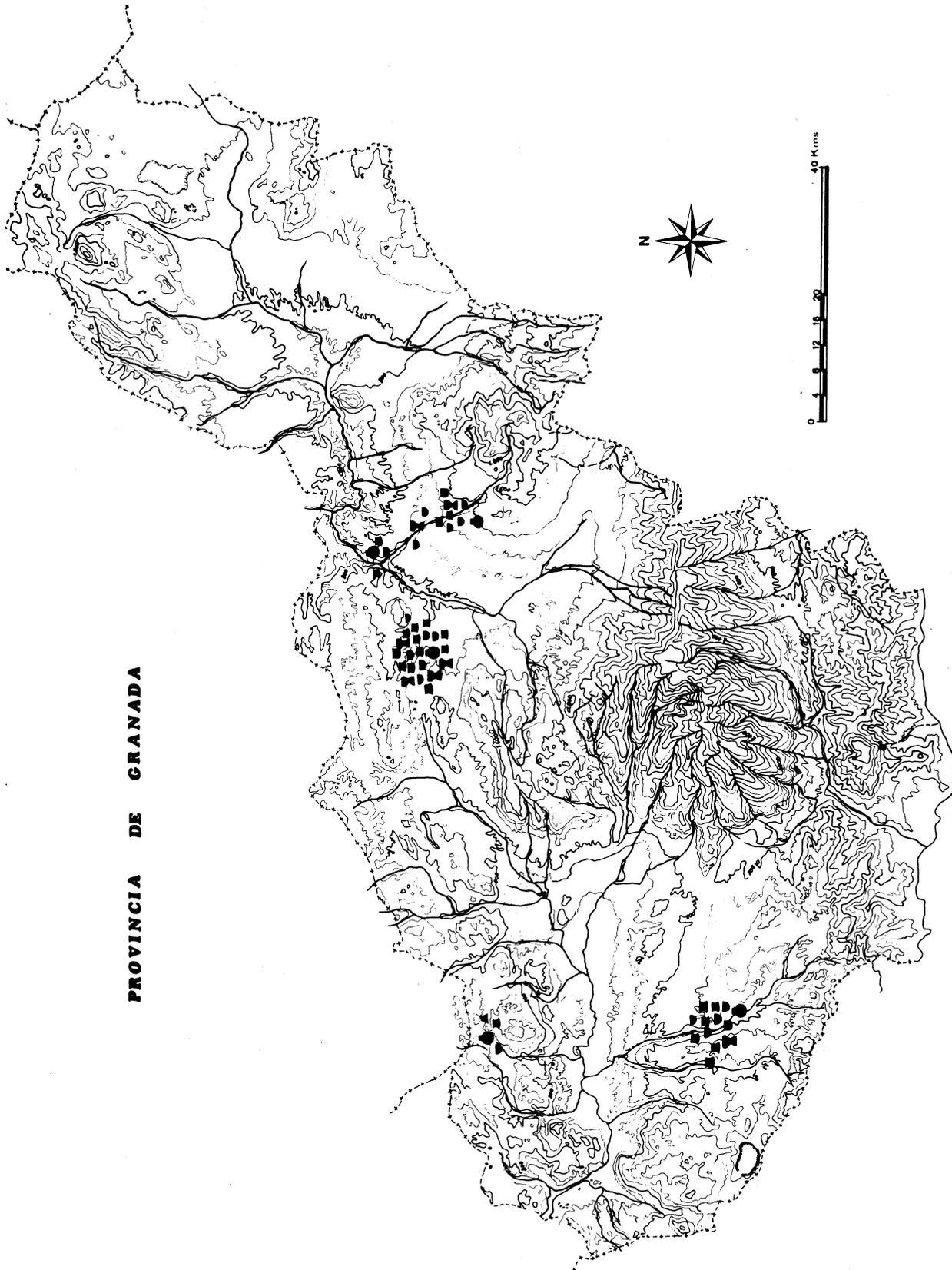


Figura 2.- Areas y concentraciones de las distintas formas de cerámica de tipología argárica depositadas como ajuar funerario en los sepulcros megalíticos

Las combinaciones numéricas que presentan los distintos tipos de cerámicas entre sí quedan reflejadas en el cuadro número 2, las columnas de este cuadro confrontan la cantidad de elementos que llegan a estar presentes en común en un mismo sepulcro megalítico. Las columnas horizontales correspondientes a cada uno de los elementos analizados, se presentan divididas por una línea de menor grosor, salvo en el caso de que coincida el elemento estudiado en relación consigo mismo, en cuyo caso no lo dividimos y entonces el número que pueda llegar a reflejar en su interior equivaldría a los casos aislados y la cantidad por cada caso de éstos en que aparezca el elemento estudiado. Si la columna aparece dividida, separando cifras arriba y abajo, como ocurre en mayor proporción, la cifra superior en la columna vertical corresponde al encabezado superior y la cifra inferior correspondería al elemento que encabeza la columna horizontal, ambas cifras suponen la cantidad de elementos que aparecen asociados entre sí en un sepulcro megalítico; la cantidad de columnas verticales correspondientes a cada uno de los encabezados superiores equivale al número de sepulcros en que los elementos comparados aparecen conjuntamente.

Así pues, cualquier relación que se pretenda encontrar entre los elementos estudiados puede averiguarse rápidamente. De un análisis de este cuadro se puede apuntar, dejando al margen aquellos casos que solo aparecen en un sepulcro megalítico y que por lo tanto su valor estadístico es netamente inferior, algunas secuencias, como por ejemplo que solo los cuencos de casquete esférico y los semiglobulares se pueden llegar a relacionar siempre que aparecen con cualquiera de los otros elementos estudiados; que las copas individualmente no llegan a relacionarse nunca con más de un cuencobajo y ancho o con más de un cuenco carenado, que siempre que aparecen con cuencos de paredes altas la proporción de éstos es menor, y que generalmente, excepto un caso en que quedan igualados, su relación proporcional con los vasos carenados muestra a éstos por alto de aquellas; que los cuencos anchos y bajos se relacionan en proporción de igualdad con los cuencos de paredes altas y con los semiglobulares; que, excepto en un caso como ocurría con las copas, los cuencos de casquete esférico son proporcionalmente inferiores en número cuando aparecen relacionados con los vasos carenados; que los cuencos parabólicos son siempre superiores en las relaciones con los cuencos globulares, las ollas y con las tazas, e inferiores a los vasos carenados; que los cuencos de paredes altas, excepto en un caso como ya venimos citando, son inferiores proporcionalmente a los vasos carenados, como ocurre idénticamente con los semiglobulares; y por último que la proporción de las tazas es netamente inferior a estos vasos carenados en secuencias relacionables.

Los detalles más individualizados de los que no se pueden deducir secuencias son más abundantes, y quedan reflejados en el cuadro como interés más particular.

Todos los materiales analizados en estos cuadros se concentran en las distintas áreas que muestra la figura 2, donde hemos intentado reflejar las formas de una manera esquemática y proporcionalmente. En esta figura podemos comprobar que es posible hablar de cuatro zonas principales: la más oriental en torno al río de Gor; un poco más al Oeste de ésta se encontraría el grupo de Laborcillas-Pedro Martínez-Huélago, en las tierras llanas que comunican la región de los Montes con la Hoya de Guadix-Baza; el grupo occidental de los Montes en las Peñas de los Gitanos de Montefrío; y por último el grupo meridional del Pantano de los Bermejales. Siendo en este último y en las zonas llanas del centro-norte de la provincia donde mayor cantidad de material cerámico podemos documentar.

Si comprobamos los resultados de esta figura con el mapa de dispersión de yacimientos y hallazgos argáricos de la figura 3, donde quedan así mismo reflejados los sepulcros megalíticos que

PROVINCIA DE GRANADA

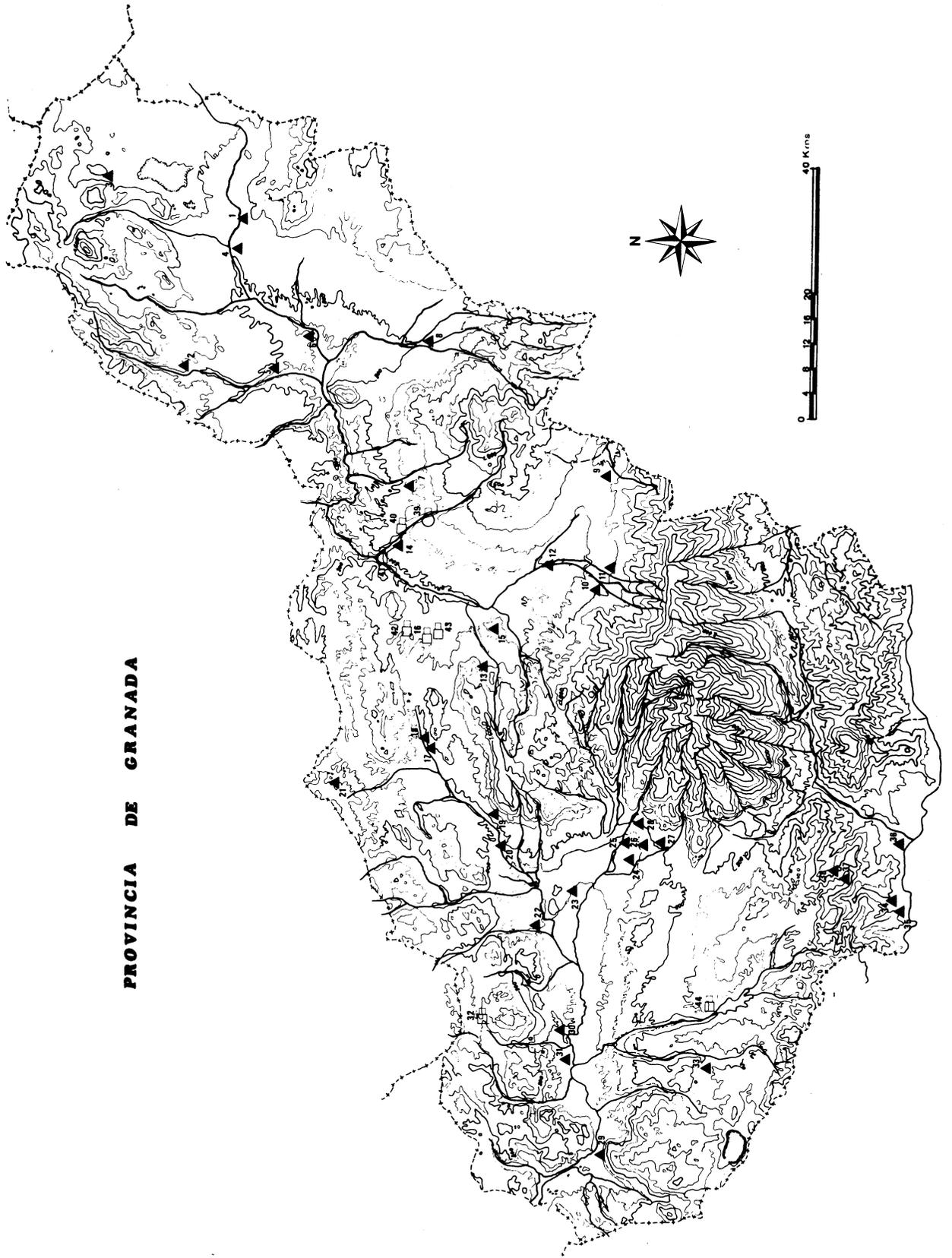


Figura 3.- Distribución de yacimientos con material de tipología argárica. Números 39 en adelante hallazgos en sepulcros megalíticos

- 1 CERRO DE LA VIRGEN
- 2 CASTRIL
- 3 PUEBLA DE DON FADRIQUE
- 4 GALERA
- 5 CORTES DE BAZA
- 6 BENAMAUREL
- 7 FREILA
- 8 CANILES
- 9 HUENEJA
- 10 JERES DEL MARQUESADO
- 11 CANTERA DE SAN PEDRO
- 12 VALLE DE ZALABI
- 13 DARRO
- 14 CERRO DEL CULANTRILLO
- 15 CUESTA DEL NEGRO
- 16 NECROPOLIS MEGALITICA DE LABORCILLAS
- 17 CARIGUELA
- 18 CUEVA DE LA PINTA
- 19 CUEVA DEL AGUA
- 20 DEIFONTES
- 21 MONTEJICAR
- 22 CERRO DE LOS INFANTES
- 23 ATARFE
- 24 ARMILLA
- 25 HUETOR VEGA
- 26 CAJAR
- 27 LA ZUBIA
- 28 CERRO DE LA ENCINA
- 29 LOJA
- 30 BRACANA
- 31 VILLANUEVA DE MESIA
- 32 NECROPOLIS MEGALITICA DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS
- 33 ALHAMA
- 34 ALMUÑECAR
- 35 EL PAGO DEL SAPO
- 36 SALOBREÑA
- 37 CAZULAS
- 38 LENTEGI
- 39 NECROPOLIS MEGALITICA DE GOR
- 40 " " " GORAFE
- 41 " " " VILLANUEVA DE LAS TORRES
- 42 " " " PEDRO MARTINEZ
- 43 " " " HUELAGO
- 44 " " " EL PANTANO DE LOS BERMEJALES

arrojan el material representado en aquella a partir del n.º 39, podemos observar los reductos de rituales arcaizantes que por otro lado corresponden a la mayor parte del área conocida como propia de las necrópolis megalíticas granadinas, anteriores al momento cronológico propio del material estudiado, y comprender cual sería la presión ejercida sobre éstas por medio de las nuevas costumbres representadas por los asentamientos del horizonte argárico.

De todos los materiales que hemos visto tan solo podemos estudiar aisladamente dos formas de las que estamos más seguros que pueden corresponder, en la casi generalidad de los ejemplares encontrados, al momento cultural que estamos analizando, puesto que el resto de formas solo podemos suponer su correcto encuadre cuando se relacionan plenamente con materiales fuera de toda duda.

Así pues, los únicos estudios estadísticos que se podían realizar con un cierto margen de seguridad eran los correspondientes a las copas y a los vasos carenados de perfiles totalmente característicos como son los que muestra la figura 4, puesto que solamente ellos podían estudiarse dentro de todo el conjunto de materiales ofrecidos por la totalidad de los sepulcros megalíticos de Granada.

Hemos querido comprobar qué resultados arrojaría la aplicación del método expuesto por B. Blance (73) para este tipo de materiales con respecto al conjunto de ajuares megalíticos y para esto nos enfrentamos a varios problemas, entre ellos que no todos los materiales correspondientes al horizonte argárico aparecen concentrados en los sepulcros con cerámica que hemos venido estudiando.

Por esta razón un análisis que solo diera cabida al material de los sepulcros presentados aquí sería de todo punto parcial. En esta misma línea teníamos algunos casos de asociaciones con materiales cronológica y culturalmente anteriores que habían sufrido perduraciones, y que si se contemplaban pura y exclusivamente en el contexto de sepulcros de posible adscripción a la fase paralela al Bronce podían llegar a dar resultados hasta cierto punto engañosos.

Para solucionar estos planteamientos hemos aplicado el método de asociaciones a todos los elementos relacionados con el concepto de megalitismo en la provincia de Granada, computando un total de cerca de quinientos sepulcros. A consecuencia del escaso número de éstos en que algunos de los elementos comparados aparecen y del gran porcentaje de ellos que hemos incorporado, varias de las cifras resultantes se elevan considerablemente.

Hemos escogido para estudiar aquí aquellos materiales y tipos de sepulcros que demuestran una fuerte asociación (74) con las copas o con los vasos carenados, lo que nos da una primera relación que recogemos en el cuadro número 3. En esta relación hemos incorporado las copas y los vasos carenados ya que se relacionan a la vez entre ellos, y la correspondencia de todos estos elementos a las abreviaturas que usamos para su referencia posterior. En el cuarto cuadro mostramos la cantidad de sepulcros en que aparecen cada uno de los elementos y el número total de ejemplares de cada uno de ellos. Dejando para el último de los cuadros las cifras que demuestran, según el método

(73) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. Para comprender el desarrollo del método remitimos a las explicaciones dadas por la autora en p. 31 y 32 a las que nos hemos atenido para posibles comparaciones.

(74) Hemos seguido asimismo idénticas consideraciones para la valoración de las asociaciones que las admitidas por Blance, por las mismas razones anteriormente aludidas.

- A: COPAS.
- B: VASOS CARENADOS.
- C: PUNTAS DE FLECHA EN SILEX, DE BASE CONCAVA PROFUNDA DE ALETAS LIGERAMENTE CURVADAS.
- D: PLACAS EN PIZARRA RECTANGULARES CON PERFORACIONES EN SUS EXTREMOS («BRAZALETES DE ARQUERO»).
- E: PUNZONES DE COBRE.
- F: PUÑALES DE COBRE CON EMPUÑADURA EN LENGÜETA.
- G: PUÑALES DE COBRE LARGOS, CON DOS O TRES REMACHES.
- H: PUÑALES DE COBRE CON CUATRO REMACHES.
- I: PUÑALES DE COBRE PEQUEÑOS, CON DOS O TRES REMACHES.
- J: OTROS TIPOS DE PUÑALES DE COBRE.
- K: COLGANTES EN CONCHA.
- L: CUENTAS DE HUESO.
- M: CUENTAS DE PIEDRA.
- N: CUENTAS DE CÉRAMICA O ARCILLA.
- O: BOTONES CON PERFORACION EN UVE.
- P: SORTIJAS DE COBRE DE UNA VUELTA.
- Q: PULSERAS DE COBRE DE UNA VUELTA.
- R: CUENTAS DE COBRE.
- S: ZARCILLOS DE COBRE.
- T: CUENCOS DE PAREDES ABIERTAS.
- U: CUENCOS DE CASQUETE ESFERICO.
- V: CUENCOS DE BOCA CUADRADA.
- X: CUENCOS DE PAREDES INCLINADAS HACIA LA BOCA.
- Y: CUENCOS SEMIGLOBULARES CON/SIN ELEMENTOS DE SUJECCION.
- Z: CUENCOS GLOBULARES CON/SIN ELEMENTOS DE SUJECCION.
- AA: CUENCOS CARENADOS.
- AB: TAZAS CON/SIN ELEMENTOS DE SUJECCION.
- AC: OLLAS DE CUERPO GLOBULAR CON ASAS.
- AD: PUNTAS DE COBRE DE BASE PEDUNCULADA.
- AE: ADORNOS DE COBRE EN ESPIRAL.
- AF: ADORNOS DE PLATA.
- AG: SEPULCROS DE GALERIA.
- AH: SEPULCROS CUADRANGULARES DE CAMARAS IRREGULARES DE TENDENCIA POLIGONAL.
- AI: SEPULCROS DE CORREDOR RECTANGULARES DE CAMARAS IRREGULARES DE TENDENCIA POLIGONAL.
- AJ: SEPULCROS DE CORREDOR CIRCULARES.

CUADRO N.º 3.- Relación de materiales que muestran asociación fuerte con Las Copas y Los Vasos Carenados y sus Abreviaturas correspondientes

	<u>N.º DE SEPULCROS</u>	<u>N.º TOTAL</u>
A	11	23
B	17	57
C	15	15
D	8	17
E	40	96
F	3**	3**
G	9	17
H	2	2
I	10	16
J	10	14
K	14	17***
L	11	17
M	12	82
N	2	3
O	4	5
P	9	11
Q	14	27
R	7	62
S	9	22
T	9	15
U	44	66
V	1	1
X	9	10
Y	16	17
Z	12	26
AA	13	18
AB	20	26
AC	4	5
AD	18	25
AE	3	6
AF	2	19

CUADRO N.º 4.- Relación del número de sepulcros en que aparecen los distintos elementos y del número total de cada uno de ellos (*)

(*) Quedan excluidos de estas relaciones los tipos de sepulcros que hemos presentado con las siglas AG a AJ inclusives, por no tener un correcto encuadre en la primera relación y no representar más que la unidad en la segunda.

(**) Después de haber entregado nuestros datos al Centro de Procesos de Datos tuvimos conocimiento de otro puñal de cobre con empuñadura de lengüeta que por lo tanto no está incluido en esta relación: García Sánchez, M. y Carrasco Rus, J. «Análisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada». XV C.N.A. Zaragoza 1979 (en prensa).

(***) El n.º es impreciso, por lo que pueden haber existido más elementos.

	<u>A</u>	<u>B</u>
A	16'01
B 16'01 01
C 9'07 5'87
D 22'68 18'34
E 7'93 5'87
F 15'12 9'78
G 30'24 19'56
H 45'36 29'35
I 18'24 14'67
J 13'60 11'74
K 12'96 4'19
L 12'37 8'00
M 15'12 12'23
N 22'68 14'67
O 34'02 22'01
P 10'08
Q 6'48 4'19
R 6'48 4'19
S 10'08 13'04
T 15'12 6'52
U 6'18 4'66
V 45'36 29'35
X 10'08 6'52
Y 11'34 9'17
Z 11'34 7'33
AA 13'95 9'03
AB 6'80 4'40
AC 11'34 7'33
AD 10'08 4'89
AE 45'36 19'56
AF 45'36 29'35
AG 22'68 14'67
AH 11'34
AI 6'04 7'82
AJ 4'19

CUADRO N.º 5.- Índices de relación de las asociaciones estudiadas

seguido, el índice de relación existente en las asociaciones estudiadas. Los resultados de las dos columnas correspondientes a las copas y a los vasos carenados han sido desarrollados gráficamente en las figuras 6 y 7 respectivamente (75).

De este estudio podemos concluir que los elementos a los que aparecen asociados tanto las copas como los vasos carenados son básicamente los mismos en los ajuares megalíticos, salvo algunas muy concretas excepciones como son las sortijas de hilo de metal de una sola vuelta que no se relacionan con los vasos carenados y sí en cambio con las copas, como es el caso de los sepulcros cuadrangulares de tendencia irregular, y como es así mismo el de los sepulcros circulares de corredor que no lo hacen con éstas y sí en cambio con aquéllos.

Naturalmente en estos cuadros de relaciones entra el riesgo de considerar a todo el material de un mismo ajuar como relacionado entre sí, lo que en sepulcros de fuerte número de inhumaciones, como hemos visto que son los que estamos analizando, es prácticamente imposible de afirmar. Por eso discernir cuales de los materiales que teóricamente han resultado como relacionados no son realmente consecuencia de ello, sino de algún enterramiento anterior, aunque de muy difícil determinación es necesario intentarlo.

De todo el conjunto de materiales que aparecen relacionados con las cerámicas paralelizables a las desarrolladas en el Bronce Antiguo y Pleno del Sudeste tan solo existen algunos elementos que podrían ponerse en duda de su adscripción a esta última etapa de utilización de los sepulcros megalíticos. Entre éstos podemos reconocer por lo pronto a las puntas de flecha en sílex y a los cuencos de boca cuadrada que destacan como elementos de clara disociación con los que estamos comparando.

En cuanto a las puntas de flecha en sílex, un ejemplo podía ser que en todo el material ofrecido por El Argar y que nos presenta Siret (76) solo aparece un elemento así, correspondiendo a la sepultura 433 (77) y ya era considerado por el autor como introducido accidentalmente. En el resto de los ajuares sepulcrales de la costa no parece estar presente en absoluto. Algo distinto ocurre en la provincia de Granada en cuanto a ajuares megalíticos se refiere, aunque la aparición de puntas de flecha en sílex junto a material que nosotros hemos considerado propio de este estudio puede explicarse como utilidades anteriores en el caso de La Gabiarra 66 (78) donde aparece junto a ídolos en falange y punzones de hueso, en el Barranco de la Cuesta de la Sabina 58 (79) en donde lo hacen junto a estos últimos, que parecen ser antiguos en los sepulcros megalíticos estudiados en Granada, o en el caso de uno de los estudiados en Arenas del Rey (80) precisamente junto a un cuenco de boca cuadrada; los casos del Llano del Carrascal 1 (81), Llano de Alicún 6 (82), Llano de Alicún 7 (83), Hoya de los Madrígueros 2 (84), La Camarilla XXII (85) o del otro ajuar de Arenas del Rey que he-

(75) Para las representaciones gráficas de los tipos A, B, D, J, AD y AF, hemos escogido algunas de las formas bajo las que pueden aparecer desarrollados éstos, y siempre estarán incluidas en algunos de los ajuares de los sepulcros estudiados aquí.

(76) Siret, L. y E.: *Las primeras Edades...* opus cit. Láms. 23 y 56.

(77) Idem. Lám. 38.

(78) Leisner, G. y V. *Die Megalithgräber...* opus cit. Lám. 41, 14-66.

(79) Idem. Lám. 36, 20-58. García Sánchez, M. y Spahni, J.-C.: «Sepulcros megalíticos...» opus cit. fig. 18-9 y 10, Lám. IX b, 6.

(80) Sepulcro 1 de la Navilla en la necrópolis del Pantano de los Bermejales, comunicación del Dr. Arribas Palau.

(81) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...* opus cit. Lám. 43, 4-1.

(82) Idem. Lám. 44, 10-6.

(83) Idem. Lám. 44, 15-7.

(84) Idem. Lám. 50, C 3-2.

(85) Mergelina, C. de.: «La estación arqueológica...» opus cit. p. 99.

mos tenido oportunidad de comprobar (86), no presentan en su conjunto ningún material totalmente característico de una fase anterior que apoye la utilización previa. Por lo que de tener que razonar esta posición debería de hacerse solo por el hecho de poseer las puntas, lo que por otra parte pensamos que puede ser viable. Por lo tanto opinamos que en la mayoría de los casos las puntas de flecha que aparecen en los ajuares conjuntos de los sepulcros megalíticos que estudiamos deben de pertenecer a una fase puramente calcolítica, sin influencias distintas a este período cultural, y solo en una minoría de los casos, entre ellos quizás los representados por puntas de base evolucionada, pudieron, por la fuerza de la tradición en los constructores megalíticos, haberse utilizado parejamente en la deposición de materiales propios de los contactos con el Bronce aunque esto no deje de ser más que una suposición.

El otro caso que citábamos como claramente disociado de los conjuntos típicos del Bronce era el de los cuencos de boca cuadrada, que nos aparece en un conjunto material, proporcionalmente muy superior, propio de un momento avanzado. Es claro que este tipo de cuenco podría retrotraerse con seguridad si fuéramos a buscarle paralelos para su caso, lo que no está dentro de nuestro objetivo presente, basta asegurar que no existe ningún tipo semejante en todos los ajuares propios del Bronce en la costa y tampoco en los ajuares megalíticos de Andalucía. Solo para situar a este elemento podríamos decir que el conjunto de los vasos de boca cuadrada peninsulares no ofrecen al parecer dudas para Savory, quién opina que su difusión debe de corresponder en el período inicial del cuarto milenio a las influencias de los niveles del Neolítico Medio de Arene Candide (87). No podemos olvidar por otra parte que esta impresión quedaría apoyada por la idea de Blance de que si las cuentas de calaita representan el momento álgido de las sepulturas de fosa catalanas y éstas se pueden paralelizar con el Neolítico Medio de Arene Candide, la presencia de aquellas en la cultura de Almería y en la fase I de Millares haría coincidir la cultura de Almería y los sepulcros de fosa en un momento común en la fase media del Neolítico de Arene Candide (88). Nosotros aquí no podemos entrar en la viabilidad de esta opinión, sino que es posible la idea de que los vasos de boca cuadrada sean más antiguos de lo que en principio podía ofrecernos nuestro cuadro de asociaciones y que al menos deben de fecharse hacia el Neolítico Final en el Sudeste, y quizás podrían llegar a ser contemporáneos de una fase antigua del Calcolítico si tenemos en cuenta la asociación de las cuentas de calaita a la fase I de Millares. En el sentido de la correspondencia de los vasos de boca cuadrada andaluces a una fase antigua del Cobre se expresan recientemente Arribas y Molina (89).

Todo esto nos inclina hacia una única explicación para la mezcla de elementos culturales en el ajuar del sepulcro que contiene al vaso de boca cuadrada, y es una larga utilización hasta época muy posterior, con lo que la vigencia de este sepulcro podía responder a la mayor parte del tiempo transcurrido en la utilización del rito megalítico. Este razonamiento o al menos otro cercano a él, a la vista del material que posee el sepulcro, es el que pensamos que se podrá obtener cuando sea publicada la necrópolis a la que pertenece.

La conclusión que se desprende de estos casos es el replanteamiento de la ocupada por la forma de galería con respecto a los materiales que hemos estudiado, ya que el apoyo a la relación fuerte que tenía este tipo de sepulcros y que queda reflejada en los cuadros y en las figuras de asociaciones estaba basado en el sepulcro que acabamos de situar a través de todo el período calcolítico. Por lo

(86) Sepulcro del Cortijo de Liñan en la necrópolis del Pantano de los Bermejales, comunicación del Dr. Arribas Palau.

(87) Savory, H. N.: *Espanha e Portugal*. edit. Verbo, Lisboa 1974, pp. 74 y 75.

(88) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. p. 46.

(89) Arribas, A. y Molina, F.: «El poblado de «Los Castillejos...» opus cit. p. 79.

que a lo sumo podemos hablar de que la forma de galería es escogida para su utilización en los últimos momentos, pero que en sí no tiene que ser característica de ellos.

Esta conclusión también sería válida para el resto de los sepulcros megalíticos que hemos presentado fuertemente asociados a los elementos bases de este estudio, ya que no se puede asegurar en ningún caso que hayan sido construidos en los últimos momentos de correspondencia del rito megalítico.

Del resto de materiales que presentamos como fuertemente relacionados solamente tenemos dos que no parecen excesivamente corrientes en su asociación con materiales tipológicamente del Bronce. Nos referimos a las tazas, o cuencos de paredes verticales y fondo plano, y a los puñales de lengüeta. Algunos tipos de ollas o cuencos con asas o mamelones no parecen tampoco muy propios si se les quiere buscar una correlación exacta a prototipos de la costa, pero sus desarrollos están presentes y en otros casos tenemos presencia de asas o mamelones. Por lo que realmente solo nos quedaría que aclarar la postura de los dos citados primeramente.

En cuanto a las tazas en el sentido expresado no nos parece que puedan existir dudas si tenemos en cuenta más la forma de que se trata que la definición que le apliquemos con la que puede no estarse de acuerdo; en cuanto a la forma podemos rastrearla en algunos tipos de El Argar (90) y de Fuente Alamo (91) donde se les denomina por Siret como vasijas ordinarias, y en cuanto a la presencia en Granada pueden servir tipos parecidos presentados como ollas del tipo IV por Carrasco (92).

La relación con los puñales de lengüeta es más difícil de aclarar, puesto que si bien en uno de los tres sepulcros en que aparece en Granada (93) el conjunto de su ajuar parece algo más antiguo, en los otros dos (94) nada parece indicar que puedan separarse de un típico horizonte de reflujo (94 bis), aún algo más en el caso de los Eriales 5 (95) en el que incluso un punzón de metal estaría cercano a los tipos del reflujo. No obstante la duda de una utilización anterior del sepulcro siempre queda pendiente puesto que la posición de los puñales de lengüeta en cuanto al horizonte de reflujo sobre todo en el Sudeste no parecía ser muy clara (96).

Una vez vistas las posibles dudas que el cuadro de asociaciones de los materiales de ajuares megalíticos con los de tipología avanzada planteaba, y llegando a la conclusión de que aquél, como cualquier otro que en base a este sistema se realice con sepulcros megalíticos susceptibles de reutilización prolongada, debe de contemplarse en un esquema global y comprobar los elementos que puedan llegar a aparecer en él, podemos en base al resto de los materiales exponer las conclusiones a las que a nuestro juicio pueden llegarse conjuntando sus resultados con los que hemos venido desarrollando anteriormente a su estudio.

(90) Siret, L. y E.: *Las primeras Edades...* opus cit. Lám. 55.

(91) Idem. Láms. 65 y 66.

(92) Carrasco Rus, J.: «Las necrópolis argáricas en la provincia de Granada: Tipologías y rituales de enterramiento». *Resumen de Tesis Doctorales de la Universidad de Granada* 177, Granada 1977, p. 46, fig. 8.

(93) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...* opus cit. Lám. 35, 2-32.

(94) Idem. Lám. 49, 21-5, y Mergelina, C. de.: «La estación arqueológica...» opus cit. p. 91, Lám. VIII.

(94 bis) No defendemos aquí lo que puede representar la afirmación de la existencia de un «horizonte de reflujo», y solo usamos el término como punto de referencia.

(95) Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber...* opus cit. Lám. 49, 21-5.

(96) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. p. 97. La amplitud cronológica de los puñales de Lengüeta parece hoy día estar más firme. Parece que queda probada la posición de éstos en El Malagón, en un momento precampaniforme, como se desprende de la publicación aún en prensa cuando redactamos esto de Arribas, Molina y otros: «El poblado de la edad del Cobre de «El Malagón» (Cullar-Baza, Granada). Campaña de 1975». *Cuad. Preh. Univ. de Granada* n.º 2 (en prensa). En esta publicación se menciona la presencia de puñales de Lengüeta por ejemplo en el Cerro de las Canteras de Vélez Blanco.

Las poblaciones megalíticas hacia su última fase, es decir en un momento final del Calcolítico, adoptan, probablemente unidos a las influencias de un horizonte de reflujos campaniformes, los elementos propios de la cultura del Bronce en los focos costeros del Sudeste. Si aceptamos, como parece ser lo más probable, que estos materiales no rompen el esquema tradicional de las poblaciones megalíticas, lo que parece demostrarse en los poblados propios de éstas como son los Castillejos de Montefrío (97) excepto quizás algunos materiales de su fase IV (98) o el de los Castellones de Laborcillas (99), y que solo afectan al ajuar sepulcral del rito aún persistente de la inhumación colectiva, parece claro que se debe de aceptar así mismo que los materiales de tipología argárica que estudiamos deben de ser resultados de contactos externos que afectan al hinterland. Estos contactos centrados por las fechas conseguidas para los Castillejos hacia el 1750 a. C. (100), donde podríamos asistir al inicio de los mismos con los materiales propiamente más antiguos que se presentan en nuestro cuadro de asociaciones, como pueden ser los pequeños puñales de dos o tres remaches del tipo II de Blance o algunos tipos de vasijas con las carenas hacia la mitad del cuerpo, a lo que podría unirse aunque en nuestro cuadro no aparezcan algunos puñales de cinco remaches incluidos en el tipo V de Blance y de los que tenemos algún ejemplo en las necrópolis megalíticas. Quizás relacionados con estos materiales o muy cercanos a ellos deberíamos de situar los materiales considerados propios del horizonte de reflujos si aceptamos la fecha global de 1700 a. C. propuesta por Blance (101) o la conseguida para la fase A de Argar del Cerro de la Virgen de Orce que retrasaría algo a ésta, centrándola entre el 1800 y 1700 a. C. o entre el 1900 y el 1800 a. C. como quizás sea probable según Los Castillejos (102); a esta fase corresponderían las placas de arquero, algunas de las puntas pedunculadas de metal (103) y los botones de perforación en uve, a los que se les unirían ya algunos tipos de adornos como pulseras y zarcillos de metal en hilo de una vuelta. Todos estos materiales pueden fácilmente haber formado junto a los primeros que citábamos una primera aceptación.

La fecha que poseemos para el poblado del Cerro de la Virgen de Orce es significativa de que mientras los reductos megalíticos de las zonas planteadas en las figuras 2 y 3 se mantenían en una fase cultural calcolítica en cuanto a sus poblados se refiere, debía de comenzar a asistirse a un desarrollo de los primeros poblados argáricos en Granada a consecuencia de la presión de los de la costa. Los materiales de tipología más avanzada que encontramos en los sepulcros megalíticos de Granada deben de ser consecuencia ya de una interrelación, si no un cambio de su contexto cultural hasta ahora no demostrado, de los poblados calcolíticos con respecto a los situados culturalmente en una fase plena del Bronce en la misma provincia de Granada, solo así se podría explicar la presencia de elementos avanzados como pueden ser las copas, los vasos con sus carenas muy bajas o en el mismo fondo, los puñales de remaches del tipo III de Blance, las cuentas de hueso segmentadas, los adornos en hilo de metal en espiral o los adornos en plata, entre los materiales que pensamos son más característicos de una fase avanzada y de los que, por los estudios realizados para la costa donde está claro que deben buscarse los prototipos, no puede pensarse en una llegada excesivamente temprana.

(97) Arribas, A. y Molina, F.: «El poblado de «Los Castillejos»...» opus cit. pp. 137 y 138.

(98) Idem. ver tabla tipológica adjunta.

(99) Mendoza, A. y otros.: «El poblado del «Cerro de los Castellones»...» opus cit. p. 321.

(100) Arribas, A.: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuad. Preh. Univ. de Granada*, n.º 1, Granada 1976, p. 151.

(101) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. p. 156.

(102) Arribas, A.: «Las bases actuales...» opus cit. p. 152. GrN-5594: 3735 + - 55 = 1785 a. C. Arribas A. y Molina F.: «El poblado de «Los Castillejos». opus cit.

(103) Quizás la recogida por nosotros para representarla en el cuadro de asociaciones no sea la más adecuada por su tipología avanzada, no obstante ésta aparece en el marco de un sepulcro con material totalmente acogido a la fase estudiada.

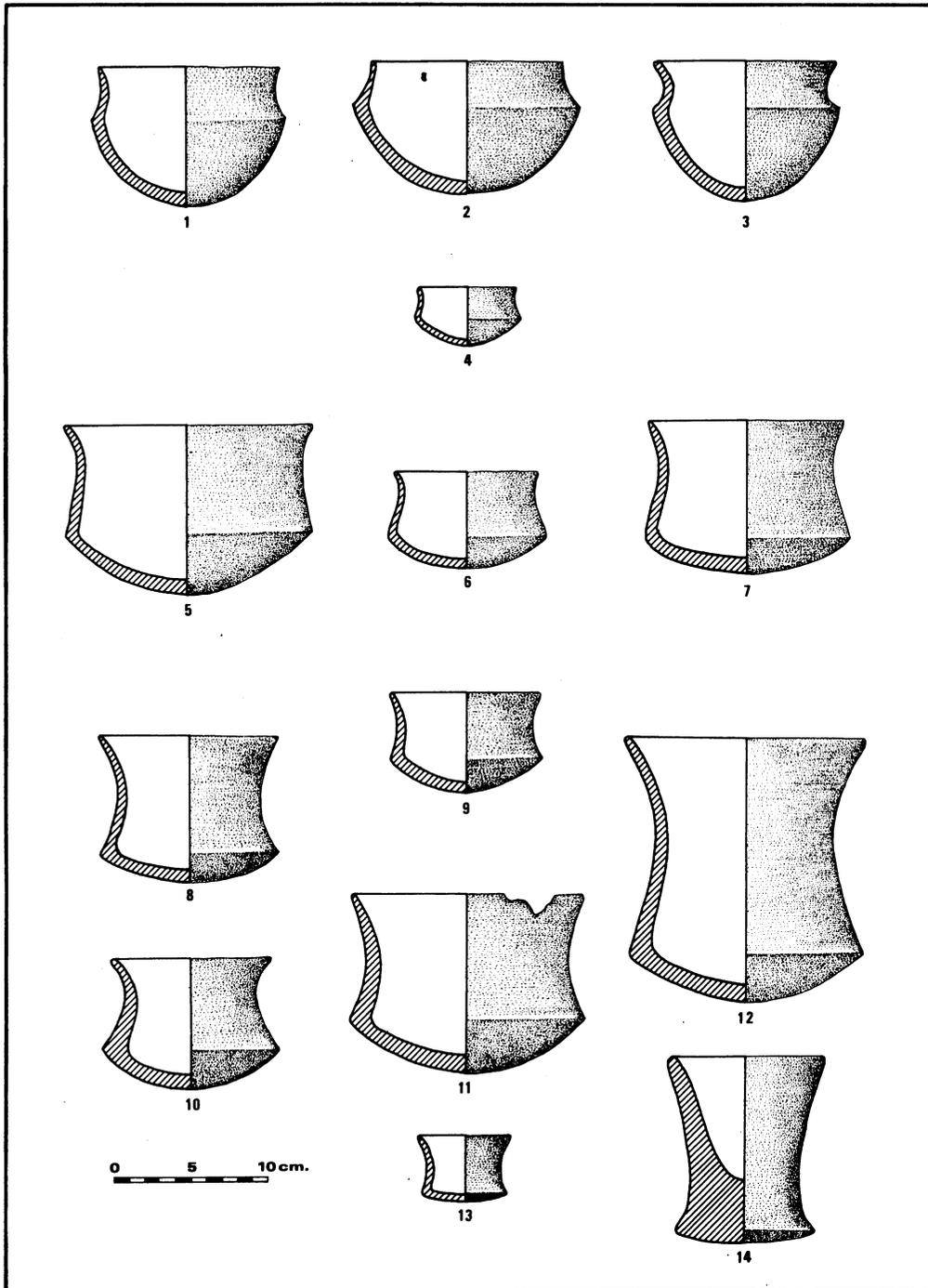


Figura 4.- Vasos carenados hallados en sepulcros megalíticos de la provincia de Granada. Dibujos sobre los originales presentados por los Leisner. Números 1, 5, 6, 7, 8, 9 y 13: los Eriales 14 (Laborcillas); Números 3 y 14: los Eriales 23 (Laborcillas); Número 4: los Eriales 1 (Laborcillas); Número 10: los Eriales 7 (Laborcillas); Número 11: Hoya de los Madrigueros 2 (Huelago). Número 12: los Eriales 3 (Laborcillas). (Numeración de los sepulcros según los diarios de L. Siret).

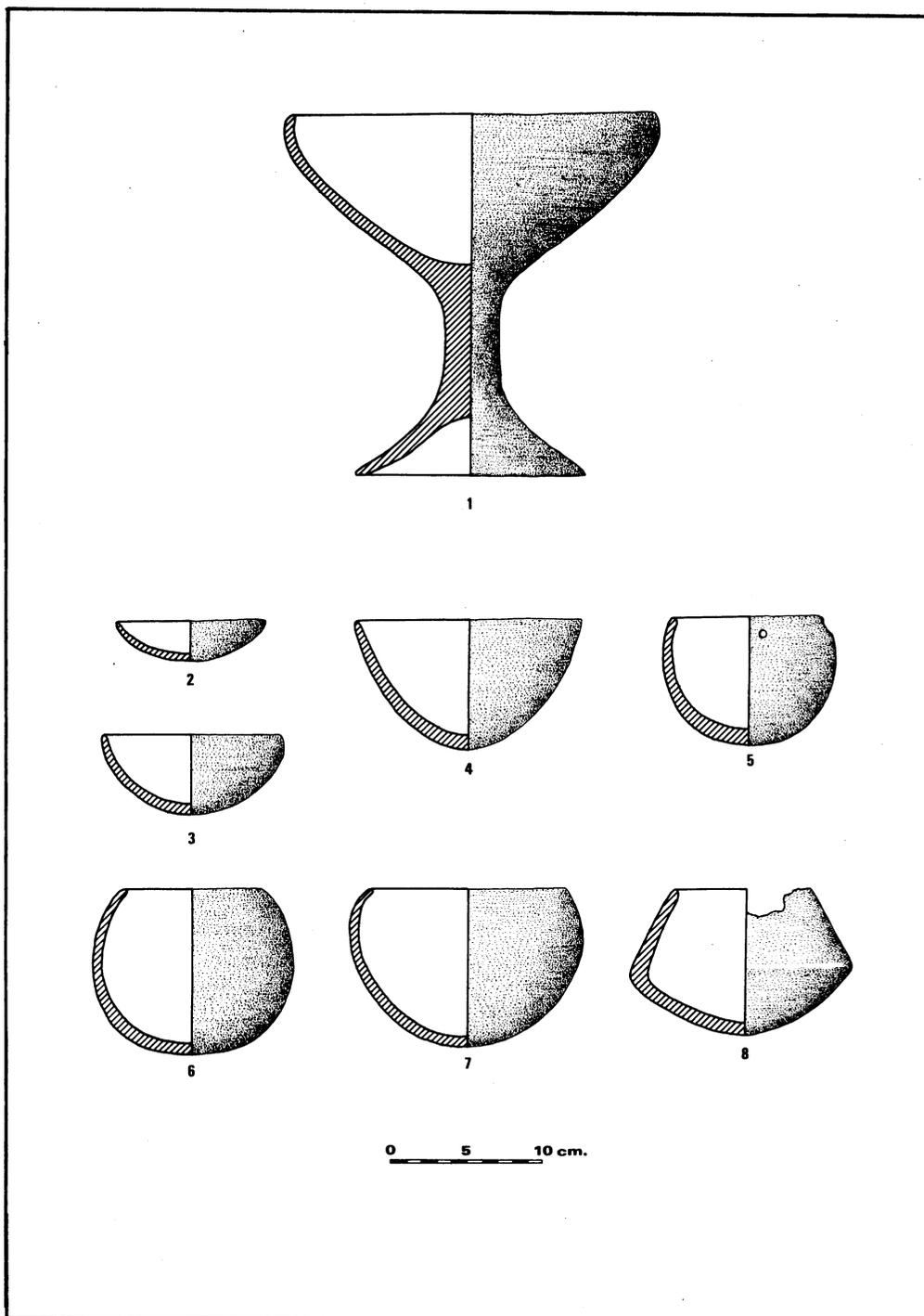


Figura 5.-Copa y cuencos pertenecientes a sepulcros megalíticos de la provincia de Granada con ajuares de tipología argárica. Dibujos sobre los originales presentados por los Leisner, Números 1, 4 y 6: Los Eriales 14 (Laborcillas); Números 2 y 7: Los Eriales 1 (Laborcillas); Número 3: Los Eriales 23 (Laborcillas); Número 5 y 8: Hoya de Los Madrigueros 2 (Huelago). (Numeración de los sepulcros según los diarios de L. Siret).

Por la interrelación de la mayoría de los materiales en varios de los sepulcros megalíticos se puede afirmar que los sepulcros de inhumación colectiva quedaron abiertos en algunos casos durante toda la etapa de utilización en que sus ajuares participaron de elementos propios del Bronce y por tanto, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, el final de la utilización de sepulcros megalíticos por parte de los que mantenían los ritos calcolíticos de enterramiento debe de ser tardío y corresponder al menos a la fase que Arribas y Molina (104) dan como propia de la plena asimilación de la cultura argárica, ya que si suponemos que la utilización de sepulcros de inhumación colectiva se interrumpe anteriormente al desarrollo de los poblados argáricos en Granada y aquellos presentan materiales de tipología argárica correspondientes a momentos avanzados, sería entonces necesario suponer así mismo que los poblados del Bronce en la provincia comenzarían su vida en momentos en que los costeros han iniciado la segunda fase de que nos habla Blance (105) o Schubart (106). Dicho de otro modo, si es necesario una ruptura con el rito de inhumación colectiva para dar por sentado el desarrollo de los poblados del Bronce en Granada, este desarrollo debería, en vista del material ofrecido por algunos sepulcros megalíticos, ser consecuentemente más tardío con respecto a una primera fase ya totalmente asimilada por las antiguas poblaciones megalíticas al menos en lo que a ajuares sepulcrales se refiere, y esto parece entrar en franca contradicción con lo que parece deducirse según Arribas para el Cerro de la Virgen de Orce (107) aunque en él persistan materiales de tradición calcolítica indígena, o lo que incluso se puede vislumbrar en el Cerro de la Encina de Monachil (108).

Por todo esto una pura sucesión de poblados calcolíticos con sepulcros megalíticos a poblados antiguos del Bronce con enterramientos individuales no es factible, debiendo tenerse en cuenta una existencia común en determinados momentos. Suponer que en la fase de contactos establecidos entre los poblados megalíticos y la cultura de El Argar en su momento antiguo, es decir el Argar A de Blance (109), aquellos abandonan totalmente sus ritos de inhumación colectiva por la inhumación en el interior de los poblados, aún admitiendo un momento avanzado de esta primera fase, no sería correcto por lo que hemos visto.

Así pues, estamos de acuerdo en líneas generales con el planteamiento expuesto por Arribas y Molina (110), pensamos que quizás deberían de matizarse las fases que para el paso de uno a otro momento cultural parecen proponerse. De esta forma la segunda etapa sería el abandono aunque paulatino de la utilización de los sepulcros megalíticos, que en ciertos casos se reemplazarían por inhumaciones individuales en el interior del habitat, como parece quedar probado en los Castellones de Laborcillas (111), pero que en otros continuarían utilizándose hasta momentos que llegarían hasta la tercera etapa propuesta, aunque estos casos pueden no representar un porcentaje elevado y deben de responder a habitats con una fuerte tradición megalítica que mantendría el rito de inhumación colectiva hasta quizás un momento transicional entre las fases A y B de El Argar, si no se desea llevarlo algo más adelante.

(104) Arribas, A. y Molina, F.: «El poblado de «Los Castillejos»...» opus cit. p. 138.

(105) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. p. 153.

(106) Schubart, H.: «Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar», *Zephyrus* XXVI-XXVII, Salamanca 1976, pp. 331 y ss.

(107) Arribas, A.: «Las bases actuales...» opus cit. p. 152.

(108) Arribas, A. y otros.: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce...» opus cit. pp. 137 y ss.

(109) Blance, B.: «Die Anfänge...» opus cit. p. 153.

(110) Arribas, A. y Molina, F.: «El poblado de «Los Castillejos»...» opus cit. pp. 137 y 138.

(111) Mendoza, A. y otros.: «El poblado del «Cerro de los Castellones»...» opus cit. p. 320.

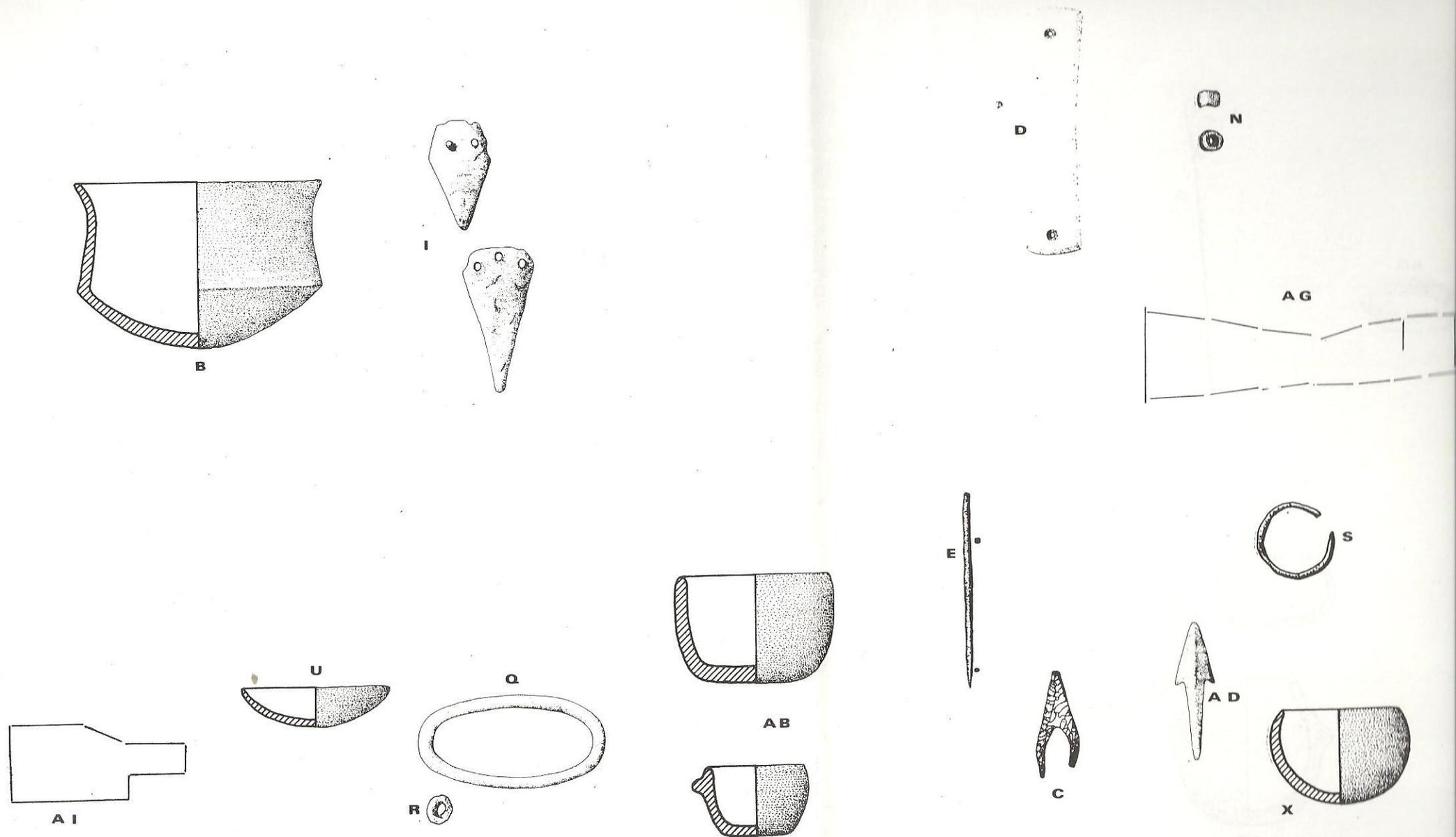


Figura 6.- Representaciones megalíticas de G... mica a 1/3. Plantas

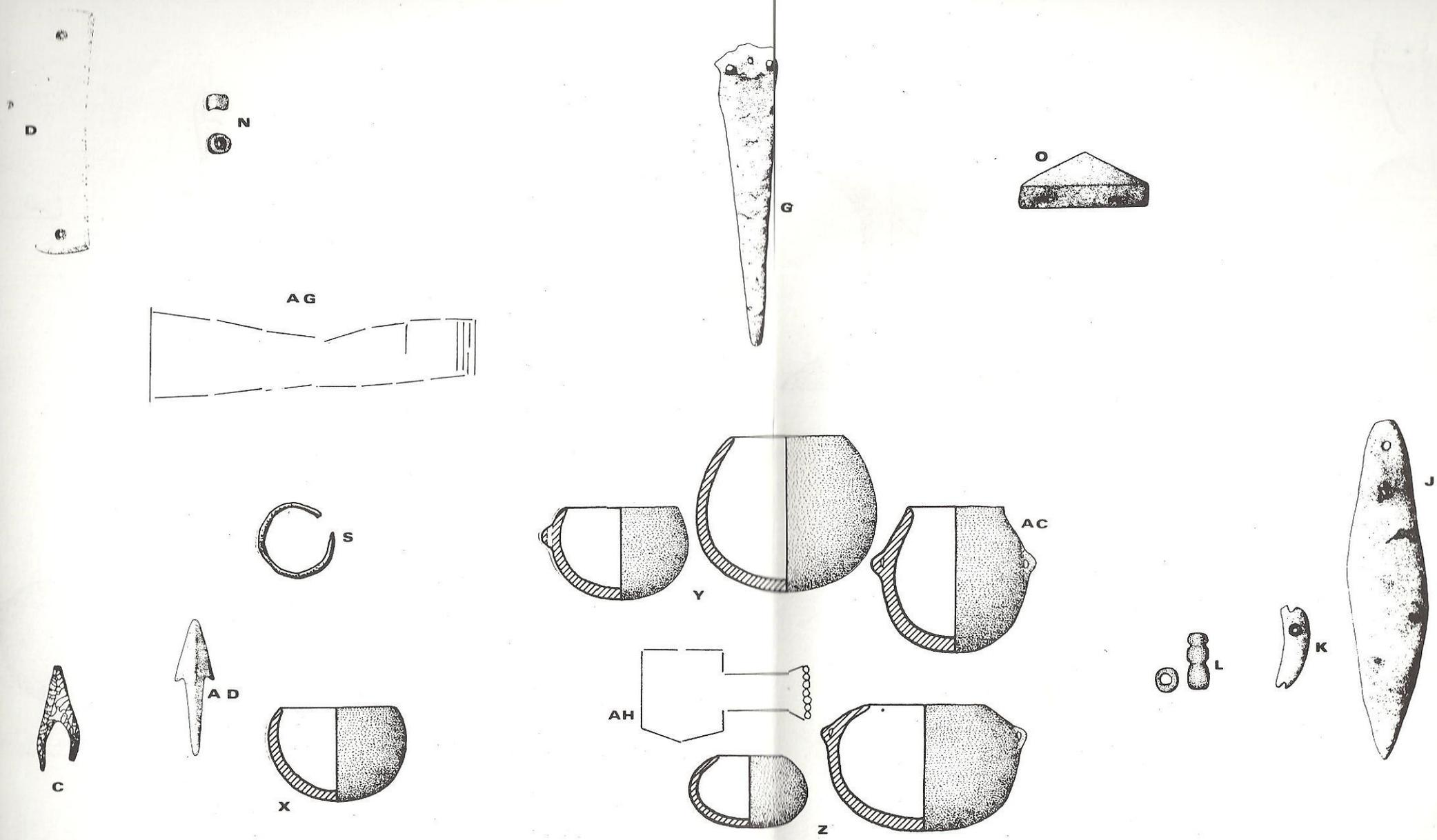
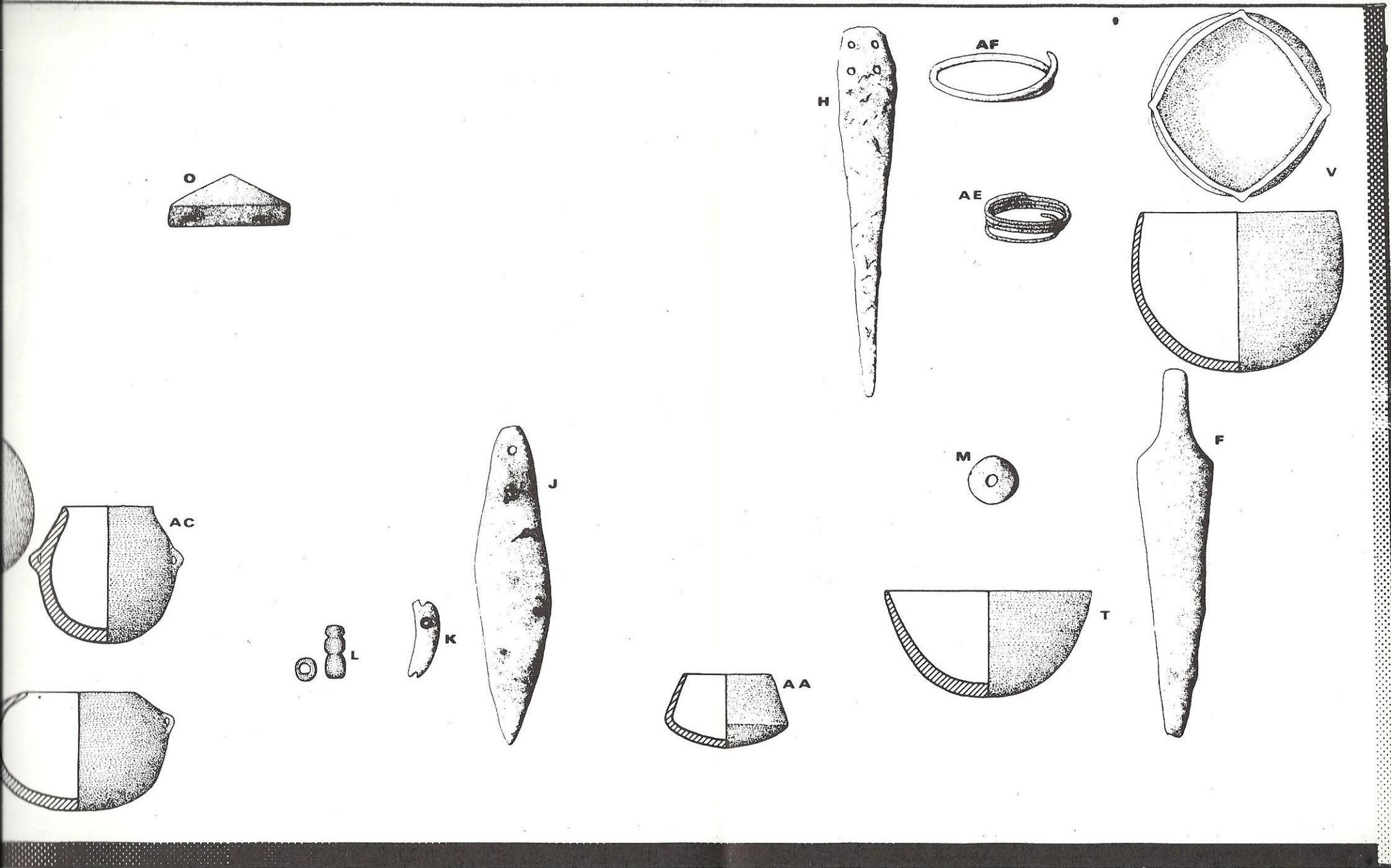


Figura 6.- Representación gráfica de las asociaciones a las copas de los grupos tipológicos propios de los ajuares megalíticos de Granada según el cuadro n.º 5. Escalas: los tipos N, R y S a tamaño natural. Vasos de cerámica a 1/3. Plantas de sepulcros a 1/100. El resto de los materiales representados a 1/2.



Tipológicos propios de los ajua-
 tamaño natural. Vasos de cerá-
 ntados a 1/2.

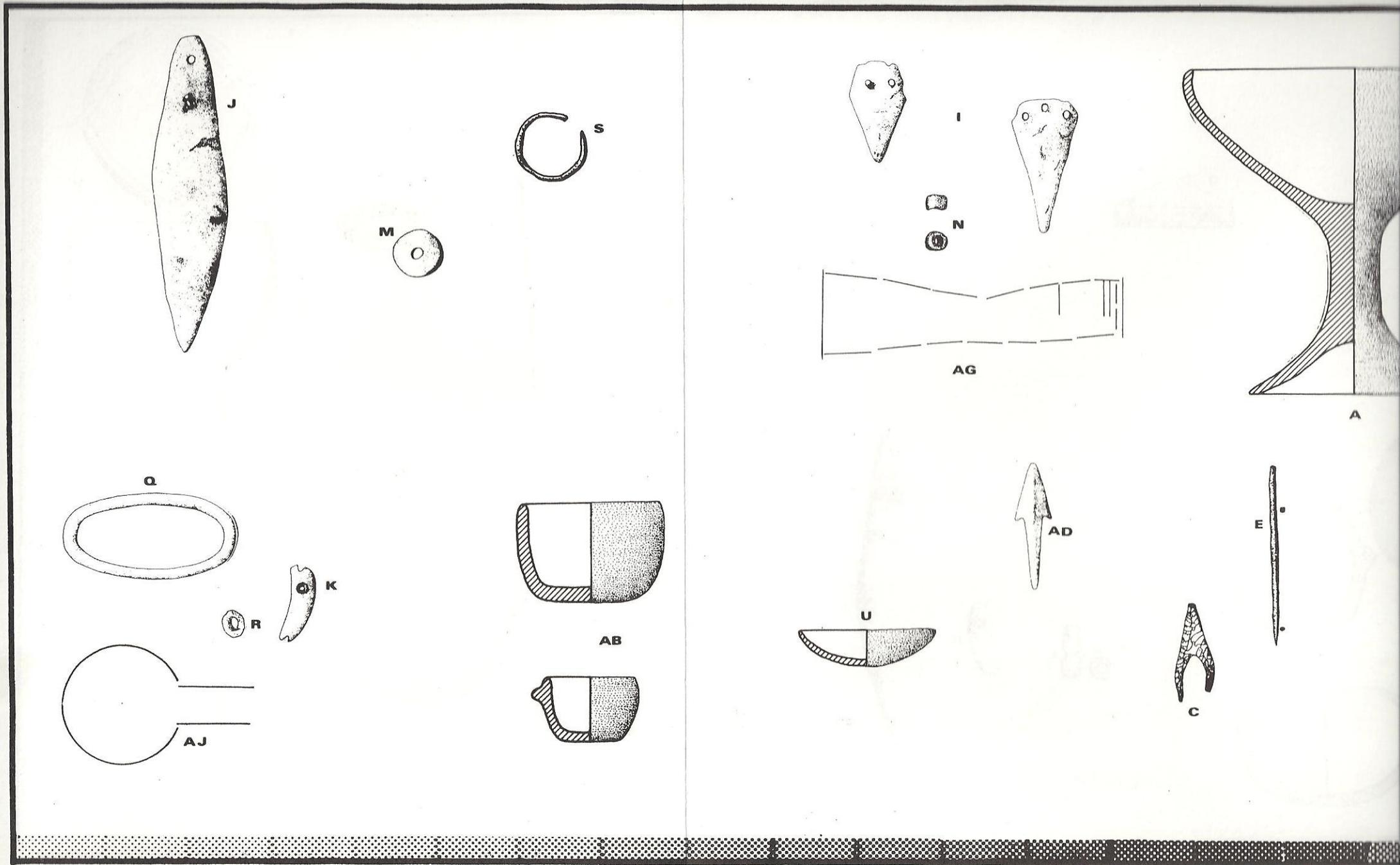


Figura 7.- Representación gráfica de los ajueros megalíticos de G de cerámica a 1/3. Plantas de

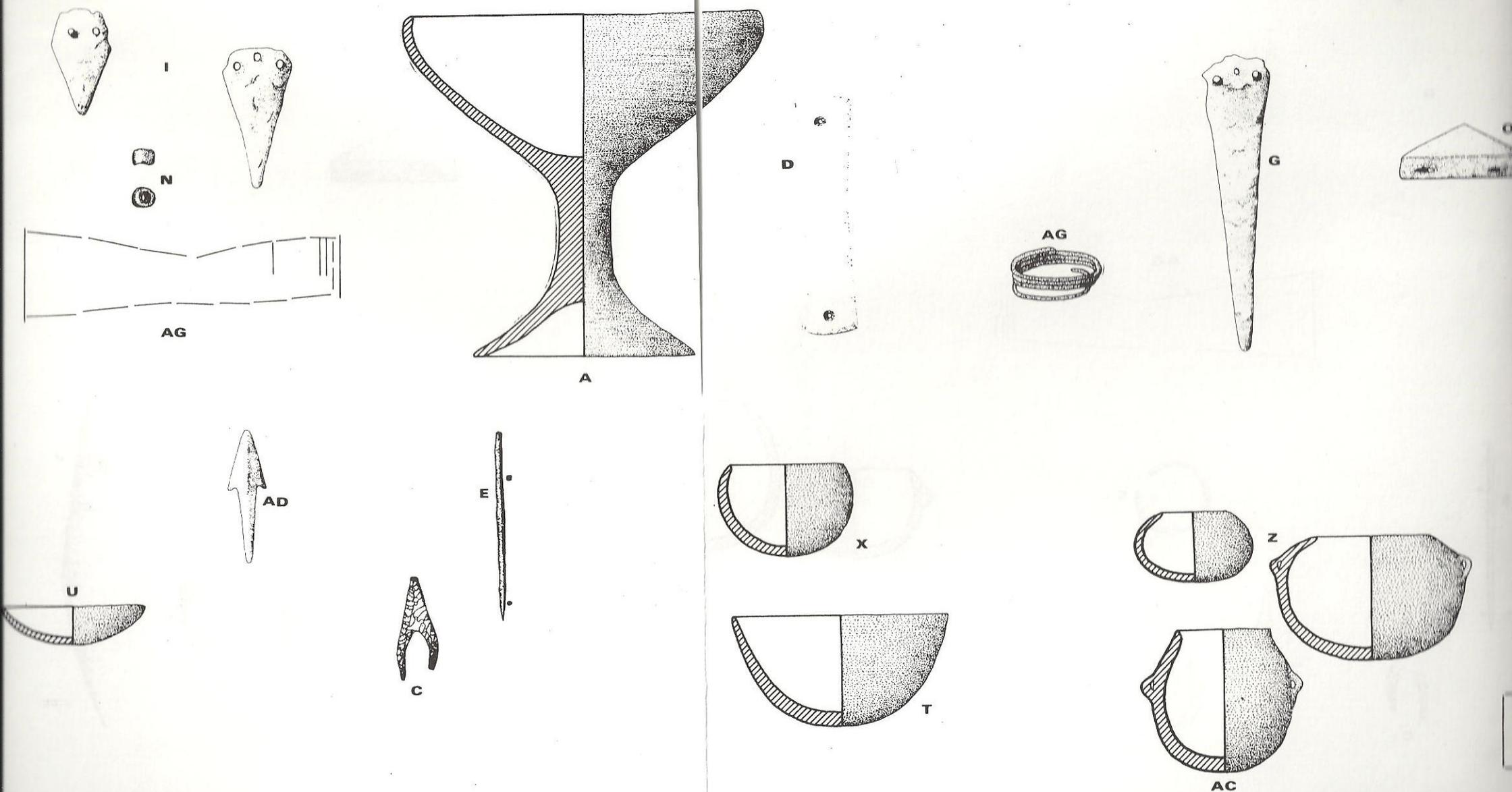
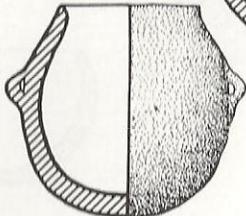
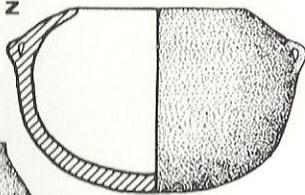
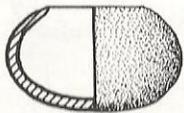
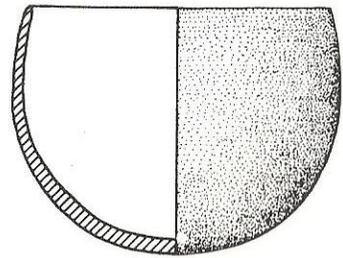
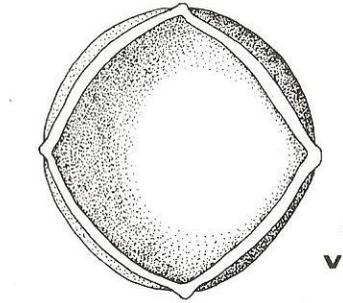
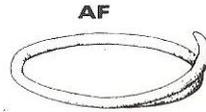
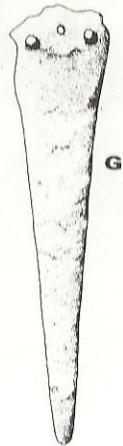
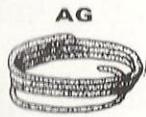
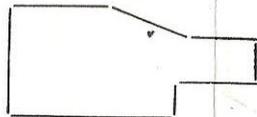


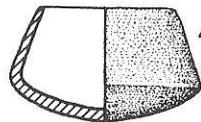
Figura 7.- Representación gráfica de las asociaciones a los vasos carenados de los grupos tipológicos propios de los ajuares megalíticos de Granada según el cuadro n.º 5. Escalas: los tipos N, R y S a tamaño natural. Vasos de cerámica a 1/3. Plantas de sepulcros a 1/100. El resto de los materiales representados a 1/2.



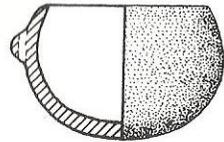
AC



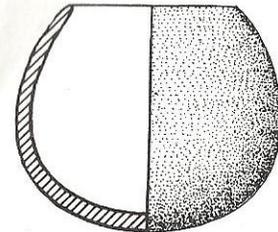
AI



AA



Y



F